

¿Por qué hablar de longevidad?

Imaginarios sociales y paradigmas en construcción

Mercedes Jones

*La carne de las abuelas huele como el corazón de las flores
porque tienen el perfume de todo lo que vivieron.*

Anónimo Maorí ¹

*El ser humano no alcanzaría ciertamente los
setenta o los ochenta años si la longevidad no
tuviera ningún significado para la especie.*

C.G.Jung

Introducción

La preocupación de la sociedad por los temas del envejecimiento y la vejez existe desde los inicios de la humanidad y cada momento histórico, cada cultura, cada grupo social ha encontrado respuestas diversas a esta etapa vital. De ahí que las formas de comportamiento aceptadas sobre la vejez varíen de una cultura a otra y, a menudo, contrasten notablemente con lo que los occidentales consideran una actitud natural. Así lo demuestra, por oposición, el sentimiento del pueblo maorí sobre el perfume de las abuelas que se registra en el epígrafe.

Por lo cual, hoy más que nunca, conviene preguntarse si los cambios culturales, las formas de pensar y actuar que se reproducen y repercuten en la vida social, acompañan el pasaje de la escala individual y de la esfera privada del envejecimiento de las personas, para transformarse en una real comprensión del proceso generalizado de aumento de los años de vida al que se comienza a llamar *revolución de la longevidad*.

¹ Referencia aportada por María Elena Iglesias, integrante de Viva la Longevidad!!! Encuentro presencial Buenos Aires, 2013.

Efectivamente, la ampliación de la esperanza de vida, la disminución de la natalidad, la efectividad y cobertura de cuidados sanitarios y sociales ha condicionado la llegada de las personas ancianas a edades cada vez más avanzadas. Lo cual constituye un cambio que ha adquirido el carácter de revolucionario y es, en este sentido, un nuevo reto para las personas, familias y comunidades.

Este documento -ubicado dentro de un momento histórico de transición- plantea la necesidad de explorar nuevos elementos del imaginario social de la vejez que permitan comprender y actualizar los paradigmas existentes, promuevan el enriquecimiento de perspectivas, reduzcan la confusión y animen a romper el silencio que envuelve todavía a los temas del envejecimiento y la muerte en gran parte de las sociedades occidentales del mundo moderno. Tomando en cuenta que se vive mucho más que setenta u ochenta años, contribuir a encontrar el sentido que tiene este cambio humano profundo es, al decir de Carl Jung, una tarea imprescindible.

1. La Revolución de la Longevidad

Cuando se habla del aumento de la longevidad se hace referencia a una generalizada extensión de los años de vida de las personas que, por su escala, es revolucionaria. De la misma manera, se puede aseverar que la longevidad transforma a la vejez y al proceso de envejecimiento en una etapa más prolongada de vida que incluye un aumento de años, pero también mayor vitalidad. Se afirma que vivir largo tiempo y estar dispuesto a ello, se ha

transformado en un derecho humano básico. Es un logro de los individuos, de las comunidades y de la humanidad.

Por otra parte, el envejecimiento es la suma de todas las alteraciones que se producen en un organismo con el paso del tiempo y a lo largo de toda la vida. De hecho, según los expertos las personas comienzan a envejecer a partir de los 25 años, en cuanto terminan su desarrollo. En ese sentido, la longevidad se ha transformado ahora en una meta alcanzable para todas las personas si sus condiciones de vida se acercan al envejecimiento saludable. Es decir, *“La revolución de la longevidad ha empezado sin que se lo advirtiera, en el curso de los últimos decenios. ... Los progresos fulgurantes de la ciencia y de la medicina, que han dominado enfermedades hasta ahora rebeldes, las apreciables modificaciones del modo de vida y de la alimentación, la mayor atención que se presta al entorno... Todos estos avances, en conjunto difíciles de percibir, han tenido como primer efecto la prolongación sustancial de la expectativa de vida. De los bebés que nacen hoy: uno de cada dos será centenario”*. (Simonnet, en De Rosnay, et al, 2006:9)

Esta frase de Dominique Simonnet resume de manera clara un estado de situación que está obligando a romper con la *espiral del silencio* respecto de la vejez. Espiral que ya señalara Simone de Beauvoir en 1970 donde, romper la conspiración del silencio es la condición para cambiar la vida. (de Beauvoir, 1987) Porque es muy cierto que con el tema de la vejez el mensaje tácito *“de eso no se habla”*, permanece vigente. Aun así, la propia realidad está forzando a ampliar la mirada para mostrar lo anacrónicas que resultan algunas creencias muy arraigadas respecto de la temática del envejecimiento.

Corresponde aclarar que la espiral del silencio es una teoría clásica de la comunicación que arroja luz sobre la importancia de dar visibilidad a las distintas perspectivas respecto de un tema, sobre todo cuando estas presentan situaciones complejas o controversiales. Noelle- Neumann, su autora, explica cómo la percepción de la opinión pública influye en el comportamiento de los individuos. Para definirse las personas no sólo se basan en las propias ideas sino en aquello que perciben como tendencia aceptada por el entorno social. Si creen que su propia perspectiva no cuenta con aprobación generalizada, tienden a mantenerla en silencio. Esta conducta facilitaría el fenómeno de mayorías silenciosas frente a grupos que, siendo minoría, logran un efecto megáfono. Al mismo tiempo mantendría ocultos datos de una realidad que podrían modificar positivamente la conducta de los individuos si los conocieran. (Jones, 2010) En Argentina, romper el silencio respecto de la situación de la vejez y el envejecimiento, es un desafío.

Por otra parte, cada vez resulta más evidente que la otra cara del crecimiento de la longevidad adquiere el carácter de problema social y se ubica como una trama que requiere la atención de la política pública. Pese a lo cual, y más allá de la cuestión previsional o de iniciativas puntuales que, con diferente grado de relevancia, pueden estar desarrollándose en el plano nacional argentino, la problemática socio-demográfica de los adultos mayores no se encuentra instalada entre los temas prioritarios de la agenda pública. (Repetto, Potenza et al, 2011:81)

Es necesario reflexionar, dialogar y comunicar estos tópicos. Al hacerlo se evidenciaría que la crisis y la oportunidad que podría estar generando el aumento de la longevidad, es un tema que atañe a todas las edades y a todos los niveles de la sociedad. Según Guita Grin Debert, la temática de la vejez es una preocupación que está aumentando y se hace cada vez más visible debido al hecho de que *“los añosos corresponden a una porción de la población cada vez más representativa desde el punto de vista numérico. Sin embargo, explicar por medio de razones de orden demográfico el aparente quiebre de la <conspiración del silencio> en relación a la vejez, es perder la oportunidad de describir los procesos por los cuales, el envejecimiento se transforma en un problema que gana expresión y legitimidad en el campo de las preocupaciones sociales de estos momentos.”* (Grin Debert, 2011:9)

Asumir y ocuparse de estos temas, permitiría generar alternativas para las personas mayores y brindar espacios sociales amigables así como disminuir las limitaciones que castigan a este colectivo en los estadíos más añosos, tanto como proporcionar la adecuada sostenibilidad y brindar apoyo a este sector poblacional. La tarea es una responsabilidad de todas las edades. En el contexto argentino, requiere fuertes y decididas transformaciones en la idiosincrasia local.

1.1 Longevidad en Argentina y el marco mundial.

Para la Argentina, el envejecimiento demográfico es una tendencia que se observa aproximadamente desde la década de 1970. Es decir que, aunque de manera lenta, el capital de longevidad se viene acumulando y se constituyó

desde la juventud de aquellos individuos que son ahora longevos y de aquellos que lo serán oportunamente.

Tal como afirma el estudio publicado por CIPPEC *“En la actualidad, según datos del Censo 2010, el 10,2% de su población es mayor de 65 años, dato que sitúa a la Argentina dentro de los países de América Latina con mayor porcentaje de esta población. A la vez, se estima que dicha cifra ascendería al 12,7% para el 2025 y al 19% para el año 2050. Estos cambios en la pirámide poblacional generan nuevos desafíos a las tácticas de afrontamiento en el plano individual y en aquellas estrategias desplegadas tanto por parte del Estado como de las familias y de la sociedad civil. En muchos casos se pone en evidencia logros de los programas y limitaciones en los alcances de las políticas orientadas a los adultos mayores, por estar este grupo propenso a sufrir carencias derivadas del acceso a satisfactores básicos materiales (como el alimento, la vivienda o los medicamentos) e inmateriales (como el apoyo familiar, o de la comunidad).* (Repetto, Potenza, 2011:4)

En el plano internacional se vive un envejecimiento progresivo de la población, pero existen evidencias de la creación de espacios decisorios que han generado acuerdos y modelos de afrontamiento colaborativo entre naciones. Por ejemplo, el Año Internacional de las Personas Mayores (1999) instaló el concepto de *una sociedad para todas las edades* implicando cuatro dimensiones: el desarrollo individual durante toda la vida; las relaciones multigeneracionales; la relación mutua entre el envejecimiento de la población y el desarrollo; la situación de las personas de edad.

El Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento (Madrid, 2002), por su parte, planteó como objetivo *“garantizar que en todas partes la población pueda envejecer con seguridad y dignidad y que las personas de edad puedan continuar participando en sus respectivas sociedades como ciudadanos con plenos derechos”*. El informe llamado *“El envejecimiento en el siglo XXI: Una celebración y un desafío”*, es una contribución al examen al cabo de diez años de aplicación del Plan de Acción de Madrid, y a la evaluación de los progresos logrados.

En el informe se fundamenta la necesidad de que los gobiernos nacionales y locales, las organizaciones internacionales, las comunidades y las entidades de la sociedad civil se comprometan plenamente, en un esfuerzo mundial concertado, a replantear la sociedad del siglo XXI de modo de adecuarla a las realidades demográficas actuales. (UNFPA², y HelpAge International, 2012:5)

1.2 Adecuar las perspectivas sociales, una tarea compleja.

Concretamente lo que estos informes enfatizan es la necesidad de asumir que las transformaciones en la pirámide de población están implicando cambios sustantivos en los rangos de edades que pueden ser consideradas de personas viejas o integradas por adultos mayores. En otras palabras, unido a este panorama y como consecuencia, se observa un fenómeno poco analizado: el surgimiento de una serie de etapas intermedias en el interior de la vida adulta. Por lo cual, se deben asumir modificaciones en los significados sociales tanto concretos como simbólicos. Esta apelación es positiva y necesaria, pero pareciera de difícil concreción ya que la mayoría de las personas desconocen estas nuevas realidades demográficas o, aun estando al tanto de estos datos,

² UNFPA. Por sus siglas en inglés es El Fondo de Población de Naciones Unidas

no imaginan en qué medida las afecta o cuál es el impacto de estos cambios para la propia vida.

Por diferentes razones, aún para los expertos, la temática de la vejez es de complejo tratamiento. Resulta difícil definir qué es ser viejo y también suele ser complicado contestar, ¿desde cuándo se es viejo? al igual que es arduo responder, ¿cuáles serían las mejores decisiones políticas para gestionar el tema de las personas viejas de nuestra sociedad?

Naturalmente porque en primer lugar, no existe una sola vejez, hay vejezes. Bajo el concepto de vejez subyacen situaciones muy disímiles según el género, la situación socioeconómica, el nivel de dependencia o de autonomía, la residencia urbana o rural, la participación o aislamiento, la inclusión o exclusión de espacios de pertenencia, entre otros. Todos estos elementos desaparecen en el momento en que se utiliza el concepto de edad cronológica para unificar a las personas. Pero, no por eso dejan de existir y sería muy positivo tomarlos en cuenta.

Otro tópico es que las problemáticas que atañen a los adultos mayores presentan múltiples dimensiones: aquellas vinculadas la salud, los valores y las creencias, los aspectos psicológicos y afectivos, la seguridad económica asociada al retiro y a la segunda carrera, el desarrollo de la vida cultural y artística que junto con la recreación y el deporte son aspectos en los que se trabaja muy habitualmente, la sexualidad, capacitación y aprendizaje. Dicho de otra manera, la vejez es un fenómeno multidimensional que da lugar a diferentes niveles para su abordaje y requiere un tratamiento multidisciplinario

donde la generación de nuevos discursos sociales sean el producto de los cruces de caminos y de las fertilizaciones mutuas.

Esto se relaciona con la diversidad de perspectivas, pero también con que la vejez no es un hecho social total que permea todas las dimensiones de la persona. No se es viejo para todo. Se habla de ser “viejo”, ¿viejo para qué? para el mercado laboral y para el sistema de salud, o para jubilarse y tener una familia, o para iniciar una carrera. En otras palabras *la vejez es relativa*. Decir que alguien es viejo tiene matices de los que se ocupan y en los que intervienen diferentes disciplinas, pero al mismo tiempo el tratamiento del tema requiere un análisis amplio, sistémico y con rigurosas delimitaciones en el uso del rotulo “vieja” para categorizar a una persona. Requiere una meta-perspectiva, una mirada abarcadora y sistémica, que permita ubicar la parte en el todo y el todo en la parte. Para comprender la vejez y la madurez se necesita la comprensión de toda la persona y sus circunstancias. Pero, la vejez no abarca todos los roles y funciones de la misma manera.

Finalmente, tampoco existe una definición universalmente aceptada respecto del umbral a partir del cual se da la vejez. La borrosidad del concepto también influye en cuestiones operativas: ¿a partir de qué edad se pueden considerar a alguien como “adulto mayor” de tal forma que pueda acceder a un determinado programa o beneficio? El criterio de decisión, ¿tiene que estar asociado a la edad cronológica, a su estado de salud, a su capacidad de vivir autónomamente o a otros factores?

Enfocando la reflexión en el umbral a partir del cual se da la vejez conviene reconocer que las dificultades generalmente se producen porque las modificaciones demográficas generan cambios en las actuales modalidades de periodización de la vida que no son percibidas con nitidez y no han generado acuerdos generalizables.

1. 3 *Longevidad y cambios en la periodicidad de la vida adulta*

Pareciera que el concepto de vejez ha sido siempre polivalente. Por lo general, para definirlo, se han elegido los indicadores de la edad cronológica. Siguiendo esta línea de pensamiento, y aún sabiendo que las variables de la longevidad van mucho más allá de la edad cronológica, es necesario reconocer sus limitaciones pero, por ahora, este indicador no genera mayores controversias. Aceptado lo cual, se hace necesario abordar el concepto de *nivel máximo de longevidad*. El nivel máximo de longevidad de una especie hace referencia a la duración máxima de vida observada en esa especie. Ella varía fuertemente de una especie a otra. Desde unos pocos días en el caso de los mosquitos, un mes en el caso de la mosca de la fruta, 9 años en el caso de los colibríes, 70 los elefantes hasta los 200 años que viven las tortugas. En la especie humana el record de mayor longevidad, verificado hasta ahora, son los 122 años de Jeanne Calment. (UMVF, 2009)

Tomando estos parámetros, se reconoce que una persona será considerada de la *tercera edad* desde los 65 hasta los 75-80 años, faltaría definir a partir de qué momento se estaría entrando en la *cuarta edad* y si convendría comenzar a incorporar una *quinta edad*. Aquí los autores no coinciden. Sin embargo, los datos demuestran que la aceptada existencia de la tercera edad ha quedado corta y que es necesario convenir -con fines prácticos- qué grupos etarios

deberían incluirse en la cuarta edad y cuáles en la quinta. Es por esto que se reconocen los esfuerzos por delimitar nuevos parámetros etarios.

Por ejemplo, aquí se propone el de: *adulto mayores-jóvenes* (65-80 años) *adultos mayores-mayores* (80-95) *adultos mayores-añosos/nonagenarios y súper centenarios* (95-115). Quizás con el tiempo haya que correr las fronteras y se incorpore una sexta edad. Por ahora, estos recortes darían realismo a la caracterización de los intereses y necesidades de los adultos mayores. Porque es muy distinto el grupo de las personas mayores-jóvenes que el de las personas mayores-nonagenarias y súpercentenarias. Podría afirmarse, aunque parezca exagerado, que en el plano del envejecimiento estos grupos son dos mundos diferentes.

Es precisamente por eso que la longevidad y el avance del envejecimiento, constituyen una fuente de confusión entre las personas, organizaciones y comunidades. Existe una laguna conceptual que equipara las condiciones de la tercera, la cuarta y la quinta edad ya que, dentro de un proceso de envejecimiento saludable, estos grupos presentan características específicas y diferenciales. En general, no se identifica a la longevidad extrema que, aunque pueda ser sana, presenta mayor fragilidad respecto de los grupos de adultos mayores más jóvenes. De este modo, desde la Gerontología se precisa dar mayor exactitud a la definición de cada etapa, se requiere la reformulación conceptual y el tratamiento de datos correlativos a la realidad empírica sociodemográfica actual. (Moreno Toledo, 2010)

En síntesis, es fundamental seguir produciendo conocimiento colectivo de modo de contar con un marco descriptivo eficaz para categorizar estas personas, definir acciones, comprender sus talentos y capacidades y fijar políticas más acertadas para con ellas y sus familias. Más adelante se verá que realizar este recorte en el plano conceptual resulta imprescindible porque pone luz a las aparentes contradicciones y dilemas que se producen cuando se trata de comprender los paradigmas de la vejez en el Siglo XXI. Pero, básicamente, y por el momento, lo que se enfatiza aquí es la necesidad de definir de manera clara las etapas intermedias en el interior de la vida adulta y darles difusión.

Sin negar desafíos y dificultades en la caracterización de la vejez hay acuerdos claros en que cuando el envejecimiento se acepta como un éxito, el recurso de las competencias, experiencias y talentos humanos de los grupos de más edad se asumen con naturalidad como una ventaja para el crecimiento de sociedades humanas maduras y plenamente integradas. (II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, 2002: Art.6). En síntesis, conviene aceptar que *“envejecer es bueno para la salud”* porque envejecer es todavía el único medio que se ha encontrado para vivir mucho, como dicen apelando al humor algunos autores (González Martín, 2009) La otra opción es la muerte.

Volviendo al punto de origen, se puede actuar sobre una de las causas de la incertidumbre y confusión respecto de la vejez en este momento histórico y sus consecuencias en el plano individual y social. Se puede actuar sobre la falta de información, pero también corrigiendo la información inadecuada que circula respecto del envejecimiento. Mapear los paradigmas sobre la vejez, analizar críticamente, comunicar y socializar la información existente son tareas

significativas en este proceso de esclarecimiento donde personas y comunidades requieren limitar el nivel de confusión en el que se encuentran, asumir la palabra, ser protagonistas de su propia vida, de su propia muerte y en todos los ciclos vitales transformarse en sujetos de derecho.

En este camino, se realizará una descripción preliminar de las características de la vejez en relación con el momento histórico que viven nuestras comunidades. Se utilizará como marco para el análisis las teorías del cambio social de Juan Carlos Agulla y Saskia Sassen.

2. La transición histórica y el choque de paradigmas

Según lo expuesto hasta el momento, la revolución de la longevidad, herencia de finales del siglo veinte, sumada al rápido crecimiento de la población en la primera mitad del siglo veintiuno, nos muestra el horizonte de la transformación demográfica mundial, un mundo que envejece, con profundas consecuencias para cada uno de los aspectos de la vida individual y comunitaria, nacional e internacional con repercusiones que se proyectan, a su vez, a todas las dimensiones de la existencia humana, social, económica, política, cultural, psicológica y espiritual. (Tamer, 2007)

Este proceso pertenece a un momento de transformación histórica que está generando, a su vez, profundas modificaciones. Para explicar este cambio lo primero que plantea el Dr. Juan Carlos Agulla es que lo que se denomina cambio es el resultado de un proceso. Es posible pensar que, algunas variantes del cambio social, son el resultado de una sumatoria de micro-procesos. En

consecuencia, hasta que el cambio no se haya concretado resulta poco viable describirlo en profundidad y no será posible explicarlo detalladamente.

Se requiere, por lo tanto, un esquema explicativo que no pretenda ser un modelo en el sentido convencional, sino un marco teórico flexible que posibilite comprender el fenómeno aunque éste se encuentre en un proceso inacabado de desarrollo. Agulla, provee este modelo de cambio como herramienta y postula con sutileza la idea de que, entre un momento histórico determinado y otra situación distinta en la que se consolida el nuevo sistema social existe, lo que el autor denomina, un “*Período de Transición*”.

Un ejemplo de período de transición, que brinda Agulla, es el que va desde el final del Medioevo (en el siglo XIV / XV) hasta la aparición de los Estados Nacionales o Países (en el siglo XVII). Esta etapa de transición desde un tipo de sociedad medioeval hacia la sociedad nacional es conocida como *El Renacimiento* y duró tres siglos. En otras palabras, El Renacimiento es el clásico ejemplo histórico de la transición de las sociedades medioevales hacia lo que luego fueron llamados países, estados nacionales y/o sociedades nacionales. Para Agulla y para Sassen, el actual proceso de globalización posee una fuerte analogía con El Renacimiento. (Agulla, 1995; Saskia Sassen, 2010)

Pero, el marco teórico de Agulla y los aportes de Sassen tienen la virtud de alertar sobre el riesgo de aceptar la premisa tranquilizadora de que el surgimiento de un nuevo orden implica simultáneamente la caída del anterior. La historia indica que pueden pasar siglos hasta que la suma de micro-

procesos logre que el cambio radical -revolucionario, involucionario, evolutivo- efectivamente suceda y el nuevo orden se consolide haciéndose innegable.

Por otra parte, lo que caracteriza a un período de transición, respecto de cualquier otro momento histórico, es la incertidumbre. Conviven en él elementos “*residuales*” del modelo anterior y elementos “*emergentes*” del sistema nuevo. Estos elementos arcaicos chocan y luchan con aquellos que prevalecerán en el tiempo. Ambos luchan por sobrevivir. Sin embargo, nadie que viva durante esos momentos históricos turbulentos puede garantizar cuáles son los elementos que perdurarán en el tiempo y cuáles no. Esta situación genera resistencia, conciencia de riesgo y perplejidad. (Jones: 2013)

Se resalta, que es típico de la transición, la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas, lo que imprime un carácter particularmente conflictivo al proceso. Cuando los modelos opuestos equilibran sus fuerzas la tensión resultante es inevitablemente vivida como fragmentación, porque implica una continua ruptura con el pasado, pero no presenta alternativas claras ni opciones conducentes. Es una dinámica que no sólo tiende a dividir a personas y grupos, sino que penetra en la conciencia individual. Es más, el sujeto vive estos quiebres como riesgo, peligro e inseguridad.

Al mismo tiempo, en el plano psico-social y comunitario esta tirantez, propia de los períodos de transición, es a veces percibida como un enfrentamiento entre actores sociales históricos y actores sociales emergentes. Los autores plantean que los períodos de transición, por su misma dinámica, dan lugar a procesos de confusión generalizada, exclusión, inclusión, enfrentamientos y a la percepción

del surgimiento de nuevos actores sociales y políticos que confrontan con los modelos de roles y funciones existentes.

Como corresponde al momento de transición histórica que se está viviendo resulta razonable que el estadio de la vejez, que a los fines de su comprensión acabada todavía permanece esquivo, constituya una experiencia personal y comunitaria con un significado dinámico y contradictorio. Los longevos integran un “colectivo histórico residual” y un “colectivo histórico emergente” en el sentido que se distinguen por ser unidades borrosas, pero que remiten a una reunión de adultos mayores con atributos diversos que incluye a viejos y nuevos actores (los sexalecentes, los súper-centenarios) y a diversos ensamblajes donde el entorno socio-técnico también deba ser articulado en la conceptualización de los ámbitos psicosociales que los incluyen.

Como expresa tan claramente Norma Tamer, *“La comunidad se encuentra, en consecuencia, en una encrucijada cultural en la que lo viejo ha perdido vigencia y se promueve la búsqueda de lo nuevo, todavía inacabado. Es un tiempo de certezas provisionarias, de incertidumbre generalizada, que provoca tensiones y un cierto malestar por no saber a ciencia cierta dónde se está parado y hacia dónde se está yendo.”* (Tamer, 2007:49)

Será necesario, entonces, afrontar los interrogantes y extender la mirada desde estos colectivos sociales integrados por adultos mayores -que muestran en su interior paradigmas en oposición propios del pasaje de las sociedades nacionales a las globales- para transitar un itinerario discursivo más focalizado en los procesos de integración de perspectivas. Sin desconocer que la tarea

desarrollada se mueve en un meso nivel y es totalmente conjetural, se describirán algunas de las características más generales de dos de los paradigmas de la vejez que, sin ser los únicos, se consideran prevalecientes.

2. 1 Paradigmas de la vejez en el Siglo XXI

De acuerdo con el momento histórico en el que se analiza el fenómeno de la vejez es razonable verificar la existencia de paradigmas confrontados. Según Edgard Morin, *“Los paradigmas, son principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y el mundo sin que tengamos conciencia de ello”*. Es una definición diferenciada de aquella *“hesitante e incierta de Kuhn”*. *Un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un cierto número de nociones o categorías maestras. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso.* (Morin, 1997: 28,154)

Al mismo tiempo y tal como lo define Leopoldo Salvarezza, los conceptos de representaciones sociales y de imaginario social indican *“una construcción colectiva más o menos arraigada en vastos sectores sociales, pero no en todos, y dentro del cual tienen un lugar preponderante los prejuicios. Es decir, aquella categoría de pensamientos y/o creencias que no han sido debidamente procesadas a partir de conocimientos científicamente comprobables”*. (Salvarezza, 2000:28)

Reconociendo que son conceptos que sostienen diferencias, en este documento, serán utilizados como equivalentes y por una cuestión de economía y brevedad se prefiere el uso del concepto de paradigma, por sobre los otros dos. No es tampoco

posible, ni es el objetivo desarrollar aquí las variables que intervienen en la construcción de este imaginario, representación social o paradigma de la vejez.

Por otra parte y en relación con la vejez, afirma Salvarezza *"Está ampliamente demostrado y sin lugar a discusión, que en la sociedad existe una actitud de discriminación y segregación hacia la población vieja, que se denomina <viejismo>. Esta conducta, ampliamente extendida, se sustenta fundamentalmente en la utilización de prejuicios sin los cuales perdería su soporte operacional."* (Salvarezza, 2000:29)

Quizás ayude pensar en los aportes y producción del conocimiento que realizan las diversas disciplinas que estudian la problemática de la vejez. Porque, también en los procesos de elaboración de estudios sobre la vejez, existe una fuerte tendencia a resaltar los aspectos más problemáticos de ese período vital. De las experiencias humanas genéricas, la relación con la enfermedad y con la muerte, no son privativas ni exclusivas de la vejez. Sin embargo, resultaría particularmente interesante mapear los trabajos de prestigiosos grupos científicos sobre el envejecimiento, porque es probable que aun dejando de lado la inconmensurable producción focalizada en demencias seniles, Alzheimer y otros tipos de deterioros similares, se revelaría una cantidad desproporcionada de trabajos focalizados en las dimensiones negativas de la vejez.

Por poner un ejemplo y realizando una mínima enumeración de los títulos de textos -sobre la ancianidad- se lee: "Duelo y Sublimación", "Depresiones. Diferentes enfoques terapéuticos en el tratamiento de pacientes viejos", "Demencias. Una mirada psicoanalítica", "Irrupción siniestra de la vejez", "Los

trastornos delirantes en el anciano”, “Posibilidades de intervención frente a los trastornos de memoria asociados a la edad”, “La muerte y el morir en el anciano.” Todos estos trabajos resaltan aspectos patológicos de la vejez se encuentran en bibliotecas y librerías junto a un número mucho menor de títulos cuyo análisis se focaliza en una vejez sana. En este último grupo, conviene destacar el texto “*Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*” publicado por la Fundación Navarro Viola y la colaboración de prestigiosos especialistas. En este material se evita la mirada unidimensional o abstracta y destaca al establecer la comparación entre unos y otros enfoques de la vejez. (Hurtig, 2007)

Pareciera que el problema se encuentra en que, en la construcción cultural de la vejez, se recortan sólo las piezas más oscuras para armar el rompecabezas, y se fija la mirada en la vejez como un mal incurable, una etapa de enfermedad y de limitaciones físicas y psíquicas de todo tipo. Expresado en palabras de Juan López Doblas y Pilar Díaz Conde, “*una gran parte de los manuales de geriatría o gerontología publicados en los años noventa o antes contenían básicamente lecciones sobre los déficits y trastornos que se acumulan entre la gente de edad elevada, frágil y costosa, según se insinuaba. Las lecturas que se hacían del envejecimiento estaban plagadas, en resumidas cuentas, de advertencias sobre sus efectos negativos para la buena marcha de las sociedades*”. (López Doblas y Díaz Conde, 2007:4)

Esta representación de los profesionales -la vejez como deterioro- se articula y refuerza a la configuración imaginaria colectiva sobre el paso del tiempo y sus efectos en la corporalidad. La asociación de la vejez con la fealdad donde las arrugas y las canas tienen que ser ocultas es un modelo que se replica y

extiende. En este modelo no se encuentra la belleza del rostro de una persona anciana y por eso se las invisibiliza y muy raramente aparecen en los medios de comunicación como protagonistas exitosos o simplemente como personajes interesantes dentro de la trama. Así, se generan ideas, prejuicios y representaciones de las personas mayores donde los cambios de orden físico y biológico se construyen como pequeñas e irreparables pérdidas, asociadas con la muerte física: Pero, también con la muerte social. Diana Cohen Agrest, en un ensayo que merece ser leído, reflexiona sin concesiones sobre la vejez y denomina a esta perspectiva como la “mirada impiadosa”. (Cohen, 2009)

Los valores de la sociedad influyen en esta situación, dado que las ideas de la vejez forman parte del imaginario asentado en la productividad, con vertiginosos adelantos tecnológicos, donde el arquetipo hegemónico son los jóvenes y adultos en edad productiva y con poder. (CEPAL, 2003)

Horacio Varela Roca, enfatiza a su vez, *“El envejecimiento demográfico no será cabalmente comprendido hasta que deje de ser visto como catástrofe, sinónimo de decadencia social, síntoma de la degeneración occidental, motivo de conflictos intergeneracionales, desacelerador económico, pérdida de vigor nacional o sinónimo de conservadurismo.* (Varela Roca, 2013)

Como contrapartida, y en simultáneo, existe una visión más positiva y habilitadora de la tercera edad, ligada inclusive a nuevas políticas sociales. Una mirada filosófica y científica, una perspectiva de la ancianidad con recursos internos, proyectos suficientes y vitalidad como para que sea un estadio humano que valga la pena ser vivido.

Este otro modelo, que aparece cada vez con mayor empuje, es la perspectiva de la vejez activa, la vejez como época de disfrute, un tiempo de cosecha, una época plateada o dorada, donde los seniors, ancianos y gerontes tienen energía, voluntad de cambio y disposición para el aprendizaje. Algunos de estas descripciones positivas de la vejez se acercan a los modelos de las culturas orientales donde los viejos representan a la sabiduría, la experiencia, la paciencia, el amor y la capacidad para perdonar. Estas dos perspectivas, compiten, luchan y coexisten (Iacub, 2013)

Tal como lo expresa Ricardo Iacub, una base de esta perspectiva dorada en su versión más exagerada termina en la negación de la vejez como tal, desde una posición de promoción de un alargamiento forzoso de la juventud. Esta tiranía de la juventud obligatoria, esta posición de prolongación de la juventud a toda costa muestra un gran temor a la vejez y en consecuencia con su fomento excesivo se trataría de borrar las señales de la vejez como una manera de afirmar su inexistencia. Es una estrategia, afirman, que utilizan las personas mayores como una manera de ser aceptadas. Se observa, por ejemplo, en los productos antiage, en la negación que hay sobre esta etapa de la vida, en la búsqueda de una solución científica o mágica que termine con la vejez.

Un riesgo del paradigma emergente es caer en el “paradigma de la simplificación” en versiones excesivamente positivas, simplistas y edulcoradas de la vejez que suelen no beneficiar la integración de un modelo realista de este período de la vida. Esta noción positiva de la vejez por oposición a la anterior puede construirse con estereotipos irreales, que llevan nombres

rutilantes como época dorada, vejez activa, edad de la sabiduría, que para algunos autores no son más que eufemismos para disimular la realidad de la vejez, que es considerada un estigma y que se emplean para alejar la idea de la muerte con la que se le asocia.

Tratando de ordenar algunas comparaciones entre una representación social y la otra podría afirmarse, de una manera extremadamente simplificada, que existe un paradigma residual y otro emergente que traducen perspectivas opuestas respecto de la vejez.

Para sintetizar y resaltando este choque de paradigmas se incluirá a continuación un cuadro comparativo realizado originalmente por CELADE Y CEPAL que fue adaptado para este trabajo.

VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO	
PARADIGMA RESIDUAL	PARADIGMA EMERGENTE
El proceso de envejecimiento es visto asociado con la enfermedad, la dependencia y la vulnerabilidad	Se reconoce la existencia de un proceso de envejecimiento sano y autosuficiente
Las personas mayores son concebidas como beneficiarias de la asistencia social.	Las personas mayores son concebidas como sujetos de derecho.
Se reproducen prácticas heterónomas	Se impulsan procesos de autonomía.
Los roles sociales que las personas mayores pueden desempeñar son restringidos, hay pasividad e inmovilidad	Las personas mayores tienen oportunidades para el envejecimiento activo y para contribuir con proyectos y acciones concretas
Se aplica una perspectiva homogeneizante sin considerar las bases de diferenciación social.	Se promueve un tratamiento diversificado para las personas mayores en razón de la edad, género, nivel cultural, intereses, etc
Se produce una segregación generacional en la vida privada y pública.	Se fomenta la interacción con otros grupos etarios en proyectos comunes.
La igualdad formal no considera que la edad puede dificultar el disfrute de los derechos.	Se busca eliminar las barreras sociales, jurídicas, institucionales y físicas que limitan la equidad en el acceso.

(Ref: Esquema con base en cuadro de CELADE y CEPAL, 2011:2)

De las clasificaciones antes enunciadas, merece especial atención aquella de dependientes - autosuficientes. En primer lugar, debido a que estos conceptos, que tradicionalmente han sido utilizados para referirse a los adultos mayores, requieren ser problematizados y redefinidos. Y, también, en razón de que es necesario cuestionar -tomando como base las estadísticas- las ideas socialmente arraigadas respecto de que la mayoría de los adultos mayores son dependientes y que dentro de ese grupo, la mayor proporción se encuentra institucionalizado. La información disponible del estudio, ya mencionado, realizado por CIPPEC indica que en Argentina más del 90% de los adultos mayores se maneja en forma auto-válida, que un 2% se encuentra institucionalizado y un 5% en internación domiciliaria. (Repetto; Potenza et al, 2011:80)

Por todo lo expresado, pareciera que lograr un envejecimiento digno, pleno, basado en los derechos de las personas mayores implica un cambio cultural. Estos dos paradigmas opuestos inciden en todos los niveles. Es por ello que se requiere avanzar en la construcción de una imagen equilibrada respecto de los ancianos, entendidos como ciudadanos, dejando de lado tanto los prejuicios negativos como positivos. (Repetto, Potenza et al, 2011: 81) Aún la muerte requiere una nueva mirada. Hoy, la muerte es considerada por muchas personas en occidente como el final de la vida individual, no como parte del proceso de renovación de las generaciones donde la dimensión del legado y el testimonio adquieren una fisonomía trascendente.

Recapitulando, la vejez y el envejecimiento se han constituido en las últimas décadas en un fenómeno que requiere del interés de distintas disciplinas científicas, de las políticas públicas y de las comunidades las cuales están

encarando estos procesos desde perspectivas muy diversas. Enfoques que inclusive se presentan como contradictorios. Algunos enaltecen la experiencia de envejecer; otros muestran una imagen de los adultos mayores como sinónimo de decrepitud, fragilidad y carga social, sobre todo cuando estos llegan al término de la vida laboral.

Esta confrontación de paradigmas es razonable y debe ser asumida como parte de un proceso de cambio social esperable. Pero, reconocer su existencia no es suficiente. Se requiere dar un paso más y generar un análisis crítico de estas perspectivas de la vejez.

3. La longevidad y los longevos, una mirada dialógica

Todo lo que se ha venido analizando lleva a la conclusión de que no se puede hablar de los adultos mayores como un todo homogéneo. Sin embargo, con fines explicativos, se tratará de ampliar la línea de reflexiones que se vinieron desarrollando en relación con el grupo de adultos longevos y los paradigmas existentes. Tomando como marco las teorías del cambio social de Agulla y Sassen se comprende que en un mundo en transición las personas se desarrollan en un contexto cultural afectado por una serie de dicotomías que polarizan la realidad. Modelos emergentes y residuales que chocan, luchan y generan dilemas y confusión en las personas y sus entornos sociales.

En primer lugar y recordando que en el paradigma residual *“El constituirse como sujetos que representan una “carga” para la familia y para la sociedad incluye elementos tanto individuales como sociales de los que no es fácil*

sustraerse, esto es, elementos simbólicos que generan representaciones sociales de los adultos mayores como personas con poco valor, seres <inútiles>, <que ya no sirven para nada>, <que son un estorbo>. Estos discursos son interiorizados por los participantes y se reproducen en la vida cotidiana, sobre todo a partir de la jubilación o retiro de la actividad laboral”... “Es así, que en los participantes se integran las voces internas, subjetivas y los discursos sociales que devalúan a aquellos que ya no son autónomos, autosuficientes. Dichos discursos provienen principalmente de la propia familia y de los profesionales de la salud (Arroyo Rueda, 2011:8,10)

Sea que se adhiera a la perspectiva del paradigma emergente o a la del residual, lo que conviene enfatizar es que las representaciones simbólicas condicionan las acciones y las decisiones a tomar. En otras palabras, sea cual sea el paradigma desde el que se esté observando la realidad de los adultos mayores, si es el de la vejez como una carencia o como un camino a explorar, si la longevidad es vista como logro o como un problema social, cada mirada es reproducida socialmente y la perspectiva elegida afecta la propia vida y la de las otras personas. Son procesos que se realimentan, son dinámicas recursivas.

Retomando aquí la teoría de la espiral del silencio -que se perfilara en la primera parte de este trabajo- podrá entenderse la importancia que tiene para la resignificación de la vejez y la actualización del imaginario social colectivo el hecho de que el paradigma emergente sea ignorado, y prácticamente no se conozca. Mejor expresado, el paradigma de la vejez más actual y realista prácticamente no tiene difusión ni visibilidad social.

Es natural. Se entiende que transmitir otra mirada de la vejez -que no está aceptada y que no goza de conformidad manifiesta- es un esfuerzo y un riesgo que los medios de comunicación social no tienen porqué asumir. No les pagan para eso. Pero, cuando las grandes corporaciones descubran aquí el “mercado de las canas”, como está sucediendo en varios países del mundo y lo tomen como un campo propicio para el consumo, es probable que se puedan comenzar a conocer las nuevas perspectivas que no son anti-edad sino pro-nuevos modelos de envejecimiento.

Hasta que esto suceda, es conveniente salir de la comodidad de la dicotomía paradigmática de la vejez (bueno-malo, positivo-negativo, autónomo-heterónomo, dependiente-autosuficiente, etc.) y comenzar a explorar lógicas no binarias que permitan vivir e imaginar nuevas maneras de envejecer. Es responsabilidad de las personas, grupos, organizaciones, comunidades interesadas en el tema de la longevidad iniciar -aunque sea con unas pocas pinceladas- la elaboración de propuestas de complementación de perspectivas.

3.1 ¿Cómo salir de la lógica binaria?

Es probable que tomando algunas de las ideas de Edgard Morin, sobre el pensamiento complejo se pueda comprender mejor la tarea de significación complementaria de los paradigmas contrapuestos. Específicamente, se hace referencia a *la lógica dialógica* como herramienta que permitiría atravesar algunas de las miradas opuestas y dilemáticas de la vejez.

En cambio de pensar la realidad como “*esto o lo otro*”, se asume la lógica dialógica de “*esto y lo otro*”.

Aplicando el razonamiento dialógico a los paradigmas en confrontación podría decirse que partiendo desde una visión de la vejez enfermiza y vulnerable opuesta a un envejecimiento sano y autosuficiente, se llega a la necesidad de comprender que -al igual que en otras etapas de la vida- conviven ambas posibilidades. En un continuo que va desde un polo a otro, la realidad siempre está en el medio, donde los matices y las opciones se multiplican.

Lo mismo sucede con el paradigma de los ancianos como sujetos pasivos beneficiarios de la ayuda que se opone a la perspectiva que entiende a los adultos mayores como sujetos de derechos. Se puede aceptar que efectivamente existen y existirán grupos enteros de longevos que, precisamente porque son sujetos activos de derechos, deben pedir, recibir y devolver el apoyo respetuoso de su sociedad. De este modo se rompe la oposición entre derecho y necesidad y se pone en juego el mecanismo de la reciprocidad social.

Estos intercambios entre la comunidad, los servicios sociales, las familias y los adultos mayores pueden realizarse a través de las llamadas prácticas heterónomas donde son las otras personas las que definen por los ancianos o a través de las prácticas autónomas en las que son los adultos mayores los que toman las decisiones y asumen los riesgos. La superación de la dicotomía se construye como un proceso de interdependencia genuino entre los distintos actores sociales.

A los roles sociales limitados y a un modelo de pasividad para los ancianos se oponen las experiencias de alta vitalidad, dinamismo y exposición a nuevas

funciones. Aquí la posibilidad de complementar las perspectivas pasa por aplicar el mecanismo de la libertad de elección que permita limitar las obligaciones, diversificarlas o aumentarlas según circunstancias personales y comunitarias.

Frente al modelo de excluir y mantener aisladas a las personas mayores se ubica la perspectiva de fomentar la solidaridad intergeneracional e integrar a los ancianos a la vida social. En un paradigma complementario se entiende que la interacción de grupos etarios diversos es favorable dependiendo de multiplicidad de factores. Determinados ancianos pueden requerir tranquilidad, silencio y dosificación de estímulos. Esto implica la creación de ambientes que sean propicios para la tranquilidad, de hábitats protegidos junto con espacios de interacción libre con otros grupos etarios.

Este punto está directamente relacionado con la oposición entre la perspectiva homogénea de las personas mayores y la concepción de la diversidad que permita tomar en cuenta dificultades de acceso, calidad y equidad. La frase del antropólogo Kluckhohn *“una persona es como todas las personas, como alguna otra persona y como ninguna otra persona”* es traslativa a los adultos mayores. Un longevo es como todos, como alguno y como ninguno. Esta comprensión marca los niveles en donde se requiere la atención y el cuidado. Un primer foco se coloca en la persona específica que es única e irrepetible. Otro plano es el grupal, con un recorte que permite ubicar a las personas reunidas por afinidades de distinto tipo. Por último, un enfoque que facilita trabajar con el adulto mayor en función de los aspectos que comparte con todos los otros en tanto que seres humanos.

Estas perspectivas que interpelan a los paradigmas existentes deben de construirse y reconstruirse para posibilitar la acción, al decir de Silvia Zweifeld, comenzar a construir sociedades amables con sus ciudadanas y ciudadanos longevos. La amabilidad, la amorosidad, la ternura son palabras depreciadas en el paradigma residual, pero constituyen el eje de los paradigmas emergentes. El cuidado de uno mismo, el cuidado de los otros, el cuidado del planeta. Si se genera una cultura amorosa con las personas mayores y se les facilita una vida digna de ser vivida, es probable que estos valores derramen sobre el resto de las edades promoviendo un círculo virtuoso que realimenta el cuidado y la ternura. Un círculo que lentamente se transforme en una espiral que incluya una mirada amplia y respetuosa de todos los ciclos vitales y poco a poco excluya tanto miedo a envejecer y tanto miedo a morir.

Mercedes Jones
Buenos Aires, julio, 2014

Referencias bibliográficas

Abramovich, Gonzalo (2012) "La Atención de los Adultos Mayores en la Comunidad Judía Argentina" Buenos Aires: Milá.

Agulla, Juan Carlos

(1999). Globalización: Crisis de la Sociedad Nacional, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

(1995 a) *La Promesa de la Sociología* - Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Arroyo Rueda, María Concepción (2011) *Sentirse "una carga" en la vejez: realidad construida o inventada?* Revista Kairós Gerontología, 14(6). ISSN 2176-901X. São Paulo (SP), Brasil, dezembro 2011: 05-29.

Beauvoir, Simone de (1987) *La Vejez*. México: Hermes Sudamericana.

Bemgston, Vern L.; Schaie, Warner K. edit (1999) Handbook of Theories of Aging. New York. Sprignger Publishing Company.

Dahlke, Rüdiger (1999) *Las Etapas Críticas de la Vida*. Barcelona. Plaza & Janés.

Castonguay, Claude; Laberge, Mathieu (2010) La Longévité: une richesse. Québec. CIRANO. <http://www.cirano.qc.ca/pdf/publication/2010RP-01.pdf>

CELADE y CEPAL (2011) *Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez*. Los derechos de las personas mayores- Materiales de estudio y divulgación. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
http://www.eclac.cl/celade/noticias/documentosdetrabajo/2/43682/Modulo_1.pdf

Church Dawson (2009) *Your DNA Is Not Your Destiny*. Chapter 7 in Marohn, Sthepany, edit. (2009) Audacious Aging. California. Elite Books.

Cohen Agrest, Diana (2009) *Ser viejo* LA NACION - Buenos Aires, 14.11.2009
<http://www.lanacion.com.ar/1198011-ser-viejo>

Cole, Stephen (2011) *¿Is there an upper limit to human longevity?* Global Forum for Longevity- Opening Perspectives on Longevity. - Paris. GFL

Coler, Ricardo (2008) Eterna Juventud. Vivir 120 años. Buenos Aires. Planeta.

de Rosnay, Joël; Servan-Scheiber, Jean Luis; de Closets, Francois; Simonnet, Dominique (2006) *Una vida extra. La longevidad: un privilegio individual, una bomba colectiva*. Barcelona. Anagrama.

Ferrero, Gloria Adriana comp. (1998) *Envejecimiento y vejez. Nuevos Aporte. Prácticas Interdisciplinarias*. Buenos Aires. Atuel.

González Martin, Francisco Javier (2009) *Envejecer es bueno para la salud: el secreto de la longevidad*. Barcelona. Erasmus Ediciones

Grin Debert, Guita (2011) *La reinención de la vejez*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Hurtig, Sonia, comp. y ed. (2007) *Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires. Fundación Navarro Viola.

Iacub, Roberto

(2001) *Proyectar la vida- El desafío de los mayores*. Buenos Aires. Manantial.

(2013) Nuevos paradigmas para pensar la Tercera Edad. Entrevista. Córdoba. Universidad de Villa María.

Ikeda, Daisaku (2006) *Develando los misterios del nacimiento y de la muerte*. Buenos Aires. Emecé.

Jones, Mercedes

(2013) Reflexiones sobre la colaboración- Luces y sombras de las redes de organizaciones sociales. <http://gestiondelconocimiento.info/MercedesJones?action=AttachFile&do=view&target=ReflexionesRedesColaboraci%C3%B3n2013.12.12.pdf>

(2010) Espiral del silencio y colaboración social.

En: <http://gestion-del-conocimiento.info/EspiralDelSilencioConsecuenciasSociales>

Laslett, Peter (1991) *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*. USA. Harvard University Press

López Doblas, Juan; Díaz Conde, María Pilar (2007). "Aspectos sociológicos del envejecimiento". Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 73. Lecciones de Gerontología, XIV www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/lopez-aspectos-01.pdf

Marohn, Sthepany, edit.(2009) *Audacious Aging*. California: Elite Books.

Moreno Toledo, Ángel (2010) La Cuarta Edad. Perfil Conceptual de la Vejez Avanzada. Revista «Poiésis». FUNLAM. Nº 20 - Diciembre de 2010. www.funlam.edu.co/poiesis

Morin, Edgar (1997). *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona: Gedisa.

Piña Morán, Marcelo (2004) *Gerontología Social Aplicada- Visiones Estratégicas para el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio.

Repetto, Fabián; Potenza, Fernanda, et all (2011) *Políticas y Acciones Orientadas a los Adultos Mayores*. Documento de Trabajo Nº 75. Buenos Aires: CIPPEC.

Roqué, Monica (2012) Avances Nacionales en la implementación de la Declaración de Brasilia Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social

Sassen, Saskia (2010). Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales, Colonia Suiza, Uruguay: Katz.

Salvarezza, Leopoldo (2002) *Psicogeriatría. Teoría y Clínica* Buenos Aires: Paidós.

Salvarezza, Leopoldo. Comp (2000) *La Vejez*. Buenos Aires: PAIDOS.

Salvarezza, Leopoldo. Comp (1995) *El Fantasma de la Vejez*. Buenos Aires: Tekné.

Souza Dos Santos, Sueli (2005) *Sexualidad y amor en la vejez- Un abordaje de análisis de discurso*. Buenos Aires: Proa XXI.

Tamer, Nora (2007) A las puertas de la longevidad: ¿autonomía o dependencia? Reflexiones y alternativas desde la educación. En Hurtig, Sonia, comp. y ed. *Ver y vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Fundación Navarro Viola.

Toppelberg, Elia (2007) *Estoy envejeciendo... ¿Qué hago?* Buenos Aires: Dunken.

UNFPA, y HelpAge International (2012) *Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío*. Nueva York: ONU, HelpAge.

Université Médicale Virtuelle Francophone UMFV (2009) Le vieillissement humaine. Support de Cours on line- <http://umvf.univ-nantes.fr/geriatrie/enseignement/geriatrie1/site/html/cours.pdf>

Varela Roca, Horacio (2013) *La Longevidad en nuestros días*. Buenos Aires: Viva la Longevidad
<http://gestiondelconocimiento.info/HoracioVarelaRoca?action=AttachFile&do=view&target=La+longevidad+16.02.2013.pdf>

Vazquez Verdera, Victoria (2010) “*La perspectiva de la ética del cuidado: una forma diferente de hacer educación*”. En Educación XX1. 13.1, 2010, pp. 177-197. UNED. Universidad de Valencia.

Zerebski, Graciela

(2005 a) *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Universidad Maimónides.

(2005 b) *El Curso de la Vida. Diseño para Armar*. Buenos Aires: Universidad Maimónides.

Zerebski, Graciela; Knopoff, René. Comp (2001) *Viejos Nuevos. Nuevos Viejos*. Buenos Aires: Tekné.

Sweifel, Silvia (2007) “*Un camino a la abundancia*” Buenos Aires: Fundación Habitat & Desarrollo
